

# Conéctate



CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

## LOS NIÑOS SON PARA SIEMPRE

La clave para tener unos  
hijos estupendos

## SE BUSCAN PADRES DE VERDAD

Lo que se puede  
conseguir dedicando amor  
y tiempo a los chicos

## ¿CÓMO ESTÁ TU ESCALA DE VALORES?

Decisiones que  
determinan nuestra vida



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

[www.conectate.org](http://www.conectate.org)

Conéctate  
Apartado 11  
Monterrey, N.L.  
**México**, 64000  
[conectate@conectate.org](mailto:conectate@conectate.org)  
(52-81) 8-311-0550

Conéctate  
Casilla de correo 14.982  
Correo 21  
Santiago  
**Chile**  
[conectatechile@mi-mail.cl](mailto:conectatechile@mi-mail.cl)  
09-4697045

Conéctate  
Apartado Aéreo 85178  
Santafé de Bogotá, D.C.  
**Colombia**  
[conectate@andinet.com](mailto:conectate@andinet.com)

Conéctate  
Casilla 2005  
Lima 100  
**Perú**  
[RAYOSdeSOL@terra.com.pe](mailto:RAYOSdeSOL@terra.com.pe)

Activated Ministries  
P.O. Box 462805  
Escondido, CA 92046-2805  
**USA**  
[activatedUSA@activated.org](mailto:activatedUSA@activated.org)  
(1-877) 862-3228 (número gratuito)

DIRECTOR  
Gabriel Sarmiento

DISEÑO  
Giselle LeFavre

PRODUCCIÓN  
Francisco López

AÑO 3, NÚMERO 8  
© 2002, Aurora Production AG.  
Es propiedad. Impreso en Tailandia.  
<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

Sentí que la sala de partos y luego el resto del mundo se trasmudaban a una nueva y extraordinaria dimensión. Tenía por vez primera en mis brazos a mi hija. Me daba la impresión de que el Cielo y la Tierra giraban en torno a aquella criaturita. Tal vez en aquel momento era cierto. Me llevé un rato caer en cuenta de que lo que había cambiado era el foco de mi mundo. Yo ya no era el eje de todo lo que acontecía alrededor.

Mi esposa y yo habíamos recorrido todo el trayecto juntos, y a lo largo de su embarazo procuré hacerme parte de aquella venturosa experiencia y apoyarla. Con todo, cuando llegó el gran día, mi señora me llevaba mucha ventaja. Para ella, el parto no era más que un grato y natural paso hacia la siguiente fase de una relación de amor y tiernos cuidados iniciada nueve meses antes. Para mí, en cambio, supuso que afloraran repentinamente incontables emociones que hasta ese momento desconocía.

En los días que siguieron noté que empezaban a producirse cambios inesperados en mí. Pasatiempos que hasta entonces me parecían muy importantes o incluso necesarios dejaron de serlo. Procuraba que los conductores anduvieran con mucho más cuidado, sobre todo cuando la nena estaba en el auto. La vida se tornó más valiosa. Tenía mayores motivos para trabajar arduamente y mucha más ilusión para regresar a casa. Ya no era un simple marido, sino marido y padre. ¡Era padre de familia! El que tenga hijos propios o quiera a algún niño como si fuese suyo sabrá exactamente a qué me refiero.

El presente número de *Conéctate* está dedicado a una de las más formidables instituciones establecidas por Dios en la Tierra: la familia. Esperamos que estos testimonios, consejos y artículos te resulten informativos e inspiradores.

Gabriel Sarmiento  
En nombre de *Conéctate*

# ALMUERZO CON DIOS

HABÍA UNA VEZ UN NIÑITO que quería conocer a Dios. Sabiendo que éste vivía muy lejos, se surtió de paquetes de galletas y botellas de jugo. Las guardó en su maleta y partió.

Apenas si había caminado unas pocas cuadras, se topó con un anciano en una plaza. El hombre se hallaba sentado junto a un estanque dando de comer a los pájaros.

El pequeño se sentó a su lado, abrió su maleta y, cuando se disponía a disfrutar de una bebida, advirtió que el anciano tenía hambre. Así que le ofreció una galleta.

El abuelo la aceptó con gratitud y le sonrió. Aquella sonrisa era tan hermosa que el niño quiso reeditarla. Total que le ofreció una bebida.

El hombre volvió a sonreír, con lo que el niño quedó encantado. Así estuvieron toda la tarde comiendo y sonriendo, casi sin pronunciar palabra.

Al caer la tarde, el chiquillo se sintió cansado y se levantó para marcharse. Pero apenas hubo dado unos pasos, se dio la vuelta y regresó corriendo a darle un abrazo al anciano. Él le regaló una enorme sonrisa, la mayor que le había mostrado hasta ese momento.

Cuando el niño volvió a su casa, su madre se mostró sorprendida por la expresión de alegría reflejada en su rostro.

—¿Qué hiciste hoy que te puso tan contento? —le preguntó.

—Almorcé con Dios —respondió el pequeño.

Y antes que su madre pronunciara palabra, añadió:

—¿Sabes qué? ¡Tiene la sonrisa más linda que he visto!

Entretanto, el anciano regresó radiante a la casa que compartía con su hijo ya crecido. Éste quedó impresionado con la expresión de paz que exhibía su padre, y le preguntó:

—Papá, ¿qué hiciste hoy que se te ve tan contento?

—Comí galletas con Dios en la plaza —respondió el anciano.

Y antes de que su hijo tuviera ocasión de responder, añadió:

—¿Sabes? Es mucho más joven de lo que me imaginaba.

Con frecuencia subestimamos el efecto que pueden tener una caricia, una sonrisa, unas palabras amables, nuestra buena disposición a escuchar, un elogio sincero o el más nimio gesto de consideración. Todas esas cosas tienen la capacidad de tornar un día cualquiera en uno muy especial, y de causar una transformación en la vida de una persona.

Anónimo



...el efecto  
que  
pueden  
tener una  
caricia,  
una son-  
risa, unas  
palabras  
amables,  
el más  
nimio gesto  
de consi-  
deración...

# LOS NIÑOS SON PARA SIEMPRE

Compilado a partir de los escritos de David Brandt Berg

DAR A LUZ A UN BEBÉ y criar un niño es la experiencia más grandiosa de la vida natural. Un niño es un regalo eterno. No lo tenemos por una temporada, sino para siempre.

Los bebés están muy cerca de Dios. Vienen derecho del Cielo. Aunque es muy misteriosa la forma en que el Señor proyecta y dispone Su creación, tenemos la certeza de que no comete errores. Dios es el creador de las almas. Es Él quien concibe esa chispa de vida, la unión de cuerpo y espíritu para formar un alma humana.

Es obvio que un niño no solo es un regalo divino, sino también una tarea. Si Dios te ha dado un niño, tu deber primordial es criarlo como es debido. Tus hijos son la tarea que Dios te encomienda. Son también hijos Suyos —es cierto—, pero Él pide que nosotros los cuidemos y los formemos.

Aunque se trata de una labor que exige plena dedicación, trae consigo grandes recompensas y beneficios. Debemos estar muy orgullosos de ser padres, porque la nuestra es la tarea más importante del mundo. Al fin y al cabo, labramos el futuro. El mundo del mañana será lo que los padres de hoy hagan de él. Lo forjan los padres según la crianza que den a sus hijos.

Ello pone de manifiesto la importancia que tiene la labor de los padres. Quizá cuidar de un nene y cambiarle los pañales no parezca muy trascendental, pero ¿quién sabe qué hará ese niño algún día cuando se haga mayor?

Nunca debemos menospreciar la formación de nuestros hijos. ¿Sabías



que, de todo lo que un niño aprende, lo más importante lo asimila antes de los cinco años? Piensa entonces en lo crucial que es impartirle la debida instrucción y enseñanza durante esos primeros años formativos. Por eso dice la Biblia: «Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (Proverbios 22:6).

No se puede esperar a que el niño cumpla cinco años para empezar a educarlo. Cada día cuenta, y lo que aprende a diario es fundamental. Además de velar por que el niño esté bien alimentado, vestido y protegido, y de asegurarnos que goce de buena salud, los padres tenemos el deber de enseñarle la Palabra de Dios, de adoc-trinarlo en Su verdad y estimularlo con Su amor.

Algunos padres asumen una postura equivocada. Se imaginan que si el niño aprende, bien, y si no, también. Aunque a los pequeños no se los debe obligar a aprender lo que no quieren, lo cierto es que todos los niños arden en deseos de aprender. Aprender cosas nuevas les reporta mucha felicidad y satisfacción. Al mismo tiempo, son capaces de asimilar mucho más con

la guía y estímulo de sus padres que si se los deja aprender por su cuenta. De hecho, dejar que un niño decida por su cuenta sin antes tratar de informarlo y guiarlo en sus decisiones contraviene completamente las Escrituras. «Muchacho dejado a sí mismo, avergüenza a su madre» (Proverbios 29:15, BJ).

Mi madre y mi padre hacían mucho hincapié en enseñarnos la Biblia, hablarnos del Señor, los valores espirituales y las verdades bíblicas. Los relatos de la Biblia y la Biblia misma tuvieron una influencia enorme en mi vida. Me encantaban y creía en ellos porque sabía que eran la voz de Dios y el Libro de Dios. En consecuencia, mis conocimientos de la Palabra de Dios y sus verdades me sirvieron de guía en mis decisiones y me ayudaron a superar muchas situaciones difíciles cuando me hice más grande.

Cuando mis hijos eran pequeños tuve que viajar mucho a causa de mi trabajo. A lo largo de 13 años, coloqué un programa cristiano en más de 1.100 emisoras de radio y en unos 300 canales de televisión. Sin embargo, cuando estaba en casa, seguía el ejemplo de

mis padres y pasaba todo el tiempo que podía con mis hijos. Además, cuando era posible, los llevaba conmigo en mis viajes y les enseñaba constantemente. Casi todas las noches les narraba un episodio de la historia sagrada a la hora de acostarse, generalmente en términos muy sencillos que pudieran entender fácilmente. A veces hasta representaba ciertos pasajes para ayudarlos a captar el argumento. Les encantaba. La mente de un niño es como una esponja, un grabador o un ordenador. Absorbe, registra y procesa todo lo que sucede a su alrededor.

Es fácil enseñar la historia de Jesús a un niño pequeño. Hazlo espontáneamente. Conducélo a Jesús con tu ejemplo y tu amor, y hablándole de Sus hechos y Su vida.

En cuanto tenga edad para entender el concepto de papá y mamá —unas personas que lo quieren, que velan por él, que participaron en su creación y lo trajeron al mundo—, ya está en condiciones de aceptar a Jesús y Su regalo de salvación. Explícale que tenemos un Padre invisible que está en todas partes y nos quiere mucho, pero como todos nos hemos portado mal y merecemos que nos castiguen, envió a Jesús a sufrir el castigo por nosotros. Después anímalo a repetir una oración sencilla como la que sigue:

*Jesús, perdóname por portarme mal. Te pido que entres en mi corazón y me ayudes a portarme bien.*

Eso es todo lo que hay que hacer. Jesús dijo: «Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios» (Marcos 10:14). Él ansía llegar a ser su mejor amigo y su salvador.

Que Dios nos ayude a cuidar bien del más precioso don que nos ha concedido: nuestros hijos. •



---

# CÓMO SUSCITAR LA COLABORACIÓN ENTUSIASTA DE LOS NIÑOS

---



**CRIAR  
CON EL  
CORAZÓN**

Michelle Lynch

---

OBSERVÉ DESDE MI VENTANA a un grupo de niños del vecindario que se esforzaban por desatascar una pelota que se les había caído en un desagüe. Uno de ellos metió la mano para sacarla y en cambio extrajo un montón de hojas y tierra. Después de ese puñado sacó otro y otro más. Enseguida él y sus amigos se olvidaron del partido y se pusieron a limpiar entusiastamente el desagüe. Trabajaron incansablemente cuatro horas con la orientación de algunos de sus padres.

El ver a aquel grupo de niños de cinco a doce años de edad trabajar juntos alegremente me indujo a reflexionar acerca de mi hijo mayor —hoy adolescente— y la confianza que depositaba en él cuando tenía esa edad. En comparación, mis hijos de seis y ocho años eran mucho menos responsables. Me convencí entonces de que no les exigía lo suficiente. La diferencia radicaba en mí. Al igual que muchos chicos de su edad, los dos

menores míos a veces eran unos pillos, pero también mostraban inclinación por colaborar y cumplir ciertas obligaciones. Tenía que aprender a canalizar debidamente su energía motivándolos, sin forzarlos.

Decidí ponerme a trabajar con ellos cada fin de semana. Emprendimos tareas muy necesarias, tales como desmalezar el jardín, barrer la entrada del auto, rastrillar las hojas, limpiar la alacena y hacer mermelada. La mayoría de esas tareas requerían ejercicio físico, con lo cual quemaban energías. Huelga decir que les encantó.

Para mí la ayuda que me prestaban era muy necesaria y la agradecía mucho. Además esas tareas domésticas mantenían a los chicos ocupados y evitaban que se metieran en líos. Pero lo mejor de todo es que descubrimos que trabajar juntos puede ser una experiencia divertida y unificadora. Al cabo de poco tiempo, me preguntaban: «¿Podemos

hacer alguna de esas tareas divertidas para no aburrirnos el fin de semana?»

Cosas que aprendí y que conviene recordar:

► Ser realista a la hora de escoger tareas y fijarse metas. No embarcarse en faenas de tanta envergadura que, en caso de quedarse sin tiempo o sin fuerzas, uno deje un desorden o cause incomodidades o complicaciones.

► Pasar juntos un tiempo provechoso es más importante que terminar la tarea. Si emprendo una actividad con el objetivo primordial de dedicar atención a los chicos y fortalecer nuestros vínculos familiares, sin contar con hacer mucho, al final logro más, y la tarea no resulta pesada.

► Prodigar elogios y manifestar aprecio. Cuando les agradezco a los chicos su ayuda, procuro ser efusiva y concreta. Les señalo, además, que toda la familia notará las labores que realizan.

► Premiar a los niños por las tareas bien hechas. Si ellos saben que al final los padres les daremos algún gusto, harán la tarea con más ganas, aunque el premio no sea más que una colación o un rico bocado que se preparen ellos mismos.

Naturalmente, mi meta a largo plazo es que los chicos aprendan a tomar la iniciativa y adquieran un sentido de la responsabilidad, de modo que cumplan con sus deberes cuando yo no esté presente para recordárselo o para trabajar codo a codo con ellos. A medida que se fueron volviendo más responsables, aprendieron a hacer solitos algunas de las cosas que yo hacía *por* ellos y luego *con* ellos, como lavar los platos.

Podía exigirles más, pero todavía necesitaban mis elogios. Hay una sutil pero importante distinción entre hacer las cosas por sentido de la responsabilidad y por puro sentido del deber. Pronto me di cuenta de que

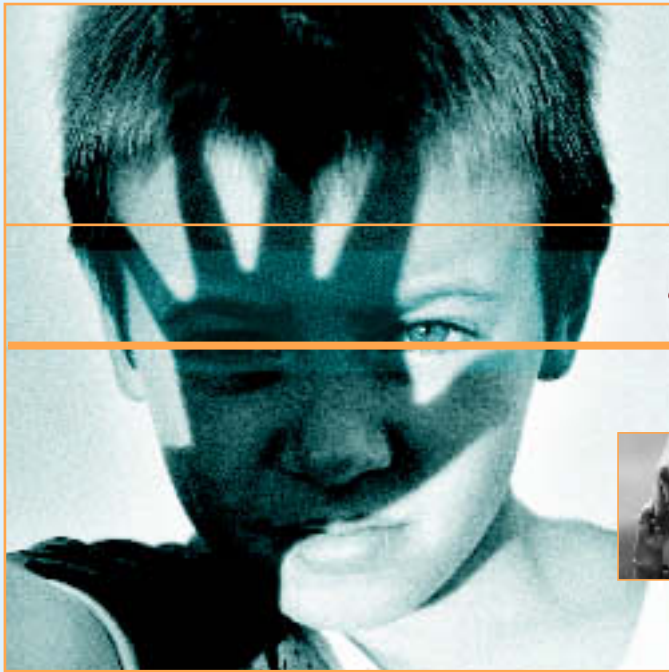
si no los mantenía motivados elogiándolos por ser responsables y trabajar con ahínco, las tareas que inicialmente habían sido divertidas y gratificantes se volvían una pesadez. Era importante no llegar a considerar la ayuda que me prestaban como una simple obligación que tenían conmigo.

Otra situación de cuidado se producía cuando los chicos no cumplían con sus nuevas tareas. Por un lado no quería ser dura e inflexible, pero por el otro no podía ser tan blanda que dejaran de tomarse en serio sus obligaciones. En realidad fue mi hijo menor el que me ayudó a resolver ese dilema. Cierta noche me dio un buen motivo por el que no podía colaborar en el lavado de la vajilla, pero me dijo que, si lo dispensaba, al día siguiente haría por mí una tarea sencilla. La forma tan linda en que lo presentó puso todas nuestras tareas domésticas en el contexto de un esfuerzo de conjunto. No pretendía hacer un trueque de tareas con un móvil egoísta, sino compartir la responsabilidad. Naturalmente, estuve más que dispuesta a acceder, y al día siguiente, cuando el chico cumplió con su parte del trato sin que yo se lo recordara, se lo agradecí profusamente.

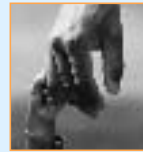
Tenía que aprender a canalizar debidamente su energía.

A juzgar por lo que aprendí aquel día observando a unos niños limpiar el desagüe y que desde entonces vengo aplicando con los míos, puedo afirmar sin temor a equivocarme que la mayoría de los niños anhelan que se les confíen tareas de cierta importancia. Están deseosos de colaborar;

solo esperan que nosotros, los padres, aportemos la chispa que haga divertida y gratificante la misión. Si aprenden a disfrutar del trabajo y a hacerlo a conciencia cuando pequeños, asumirán con esa misma actitud las obligaciones que tendrán de adultos. Pienso que ello contribuye a nuestra felicidad y bienestar general. Al fin y al cabo, es lo que todos queremos para nuestros hijos. •



# Se buscan



María David

UN HOMBRE ME ESCRIBIÓ una carta en la que me contaba ciertas experiencias que vivió de jovencito, antes de conocer a Jesús. Desde niño había sido un delincuente. No obstante, cuando su padre empezó a pasar más tiempo con él, experimentó una impresionante transformación. Reproduzco a continuación unos pasajes de su carta:

«Desde los ocho hasta los catorce años fui un maleante. Mi padre se iba a trabajar a las tres de la tarde y volvía a las tres de la mañana. Cuando yo me levantaba él estaba durmiendo, y cuando yo llegaba del colegio, él ya se había ido a trabajar. Casi nunca lo veía, a excepción de unos minutos los fines de semana.

»Me metí en muchos problemas. Robaba todo lo que

necesitaba o quería: cigarrillos, dinero, caramelos, comida, etc. Era incorregible, y en el colegio me iba pésimo.

»A los catorce una vez más me detuvieron por robar y me enviaron a un reformatorio. La primera reacción de mi padre fue de enojo; pero después, orando al respecto, se dio cuenta de que en parte la culpa había sido suya por no haber desempeñado mejor su papel de padre. Reevaluó su vida y decidió ayudarme.

»Dejó su empleo nocturno y tomó uno diurno. Aunque ganaba menos, eso le permitía pasar ratos conmigo diariamente. Cuando yo llegaba del colegio, él estaba en casa. Comenzó a interesarse por mi rendimiento escolar y a ayudarme con mis tareas. Nos hicimos socios de un club

masculino. En vez de matar el tiempo en algún sucio salón de billar, iba con él a un centro recreativo donde jugábamos billar, balonmano y baloncesto, los juegos que a mí me gustaban. Me compró un pase de temporada en el club de golf y me llevaba a jugar tres o cuatro veces por semana. Pasábamos mucho tiempo juntos.

»Mi vida cambió gracias a que mi padre me manifestó amor y comprensión. En el colegio mis notas mejoraron tanto que llegué al cuadro de honor. Hice nuevos amigos, muchachos estudiosos que no se metían en líos. Aunque exteriormente me mostraba duro, por dentro anhelaba amor, atención y compañía. La clave fue el amor de mi padre, que él me prodigó pasando tiempo conmigo».



Todos los niños necesitan un padre o al menos una figura paterna, alguien que sepan que los admira, que tiene fe en ellos, que disfruta de su compañía y tiene ganas de estar con ellos.

preguntó a algunos de los chicos qué hacían antes de llegar al hogar, respondieron:

- Tomaba drogas.
- Peleaba todo el tiempo.
- Explotaba a las chicas.

Al preguntar a los chicos qué cambios se habían producido en su vida gracias a aquella mujer, el de aspecto más malvado, el que disparaba a la gente por diversión, respondió:

# padres de verdad

Todos los niños necesitan a alguien que los comprenda, que se ponga en su pellejo y ore por ellos cuando sufran profundas decepciones, que los sostenga cuando estén por perder la esperanza y que celebre con ellos la materialización de sus sueños.

¿Reciben tus hijos ese amor? ¿Conoces niños que no tienen padre y que también necesitan ese mismo amor? ¿Podrías tener un efecto importante en su vida!

En la televisión se ven cantidad de casos de personas comunes y corrientes —profesores, sacerdotes, policías, etc.— que contribuyen a cambiar notablemente la vida de algún joven, aun de los peores delincuentes. ¿Qué fórmula aplican? Simplemente les dedican tiempo.

En un segmento noticioso entrevistaron a una señora que había abierto un hogar para chicos desadaptados —fugados de sus casas, prostitutas, pandilleros—, de esos que se escurren por las grietas de la sociedad. Ante las cámaras expresó:

—Los chicos que yo atiendo son los más despreciados, los rechazados de la nación.

Cuando el entrevistador

—Le disparaba a la gente por diversión.

Hablando de los chicos, la señora dijo:

—Han perdido toda esperanza. No confían en la gente mayor. Los adultos vivimos demasiado ocupados. No les prestamos atención. Ya nadie tiene tiempo para los chicos.

Cuando se le preguntó qué necesitaban aquellos jóvenes, respondió:

—¿Estos? La fórmula es muy sencilla. ¿Saben lo que necesitan estos chicos? Amor maternal. Quieren modelos que imitar. Personas que se muestren sinceras con ellos. Quieren que alguien los discipline. Alguien que sea capaz de inculcarles un sentido de la responsabilidad, de enseñarles que sus actos traen consecuencias. Alguien que los sostenga, que los abrace. Yo no me doy por vencida con ellos. Si les enseñan a darse por vencidos fácilmente, lo harán.

Uno de los mayores la abrazó y dijo:

—Ella es mi madre. No somos de la misma sangre, pero en cierto sentido, es mi madre. Me cuida.

—Mírenos por dentro. Tenemos esperanza. Tenemos sueños. Nos interesan las cosas. Ahora quiero ir a la universidad.

El mensaje final que aquella mujer dirigió a los padres fue:

—Amen a sus hijos. No se den por vencidos con ellos. Ámenlos hasta que duela. En eso consiste el amor: en amar incondicionalmente, ¡hasta que duela!

Esa señora está influyendo positivamente en su entorno. Una sola persona que se interesa por esos muchachos está produciendo un cambio en ellos. Es fácil perder de vista el potencial de un individuo. Dependemos demasiado de la sociedad, de sus instituciones, del Gobierno, del colegio. Eso nos ha llevado a insensibilizarnos. Como individuos no sentimos ya la obligación de velar por los niños, sean nuestros o no, por cualquier niño que se cruce en nuestro camino y que tal vez nos necesite.

Tú podrías encarnar el amor de Jesús para un niño. Puede que formes parte de los designios divinos para llevar amor a un jovencito o una jovencita. Tu amor, tu interés y tu amistad pueden tener un efecto enorme. •



# ¿Cómo está tu escala de valores?

Virginia Brandt Berg

ESTABA SENTADA EN UN CAFÉ con vista al mar observando los barcos que navegaban a lo lejos. De golpe advertí que un hombre de la mesa de al lado comentaba algo interesante en un tono de voz tan alto que todos a su alrededor podían oírlo. Su interlocutor le había preguntado:

—¿Por qué diste de baja a Enrique de la plantilla de tu oficina?

—Porque no tenía una escala de valores —respondió el hombre—. No valoraba la vida, ni la salud, ni el dinero, y eso empezó a tener un efecto negativo en mi empresa. Cada vez que lo necesitaba estaba tomando un café. Me daba la impresión de que valoraba más su café que su puesto de trabajo, y se lo advertí varias veces.

Se había levantado una leve brisa, y en el horizonte los veleritos se deslizaban por las aguas. Mientras los observaba y reflexionaba acerca de Enrique, me pregunté cuántas personas simplemente se deslizan como él por la superficie de la vida, sin ningún sentido de los valores. Viven de trivialidades y dejan relegadas las cosas verdaderamente valiosas de nuestra existencia.

¿Cabe imaginarse que alguien arruine un par de guantes finos por recoger una monedita del piso de un garaje manchado de aceite, o que prenda fuego a un billete

para iluminar una alcantarilla donde se le han caído unos centavos? Hay personas que hacen precisamente eso con su vida. ¿Qué las induce a ello? No tienen una escala de valores.

A veces me pregunto si eso es lo que aqueja a nuestro mundo. En un grado superlativo hemos dado más importancia a lo material que a lo espiritual.

Jesús siempre hacía hincapié en lo espiritual. ¿Cuál es razón primordial de nuestra existencia? ¿Para qué vinimos a este mundo? Dios nos encomendó la sagrada misión de amarlo, complacerlo y amar a nuestro prójimo. Sin embargo, ¿damos prioridad a ese mandato? Son demasiadas las veces en que hacemos a un lado a Dios y los valores espirituales para priorizar algún interés trivial y momentáneo.

Cuando eso sucede, perdemos el equilibrio espiritual y nos sumimos en la discordancia y en la confusión. El único remedio en ese caso es restituir a Dios al lugar que le corresponde.

¿Dedicas la debida atención a las cosas que realmente importan? ¿Tienes sentido de los valores, o dejas que las trivialidades y lo material se antepongan a tu relación con Dios? ¿Te impiden esas frivolidades buscar la voluntad de Dios para ti por medio de la

lectura de la Palabra y la oración?

La Biblia contiene la Palabra de Dios. En esa Palabra está la vida. Es alimento para el alma y absolutamente esencial para nuestro crecimiento espiritual. Si nos justificamos alegando que no tenemos tiempo para embebernos de ella, nuestra alma sufre las consecuencias, y nuestro crecimiento espiritual queda truncado.

Orar es comulgar con Dios. Sin oración, el único recurso de que disponemos para andar por la vida son nuestras propias fuerzas e inteligencia, insignificantes comparadas con las de Dios. Su Palabra dice: «Separados de Mí, nada podéis hacer» (Juan 15:5); pero también nos enseña: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4:13). La fortaleza del Señor solo se adquiere orando y leyendo Su Palabra.

Una amiga mía se pasó toda la vida trabajando arduamente para construir y decorar una casita donde esperaba vivir cómodamente unos cuantos años. Apenas unos meses después de terminarla contrajo una enfermedad incurable. Estando yo junto a su cabecera, me dijo:

Nadie alcanza jamás  
trascendencia ni  
grandeza de espíritu  
sin una escala de  
valores.

—El tiempo se me acaba. Emplé el poco que tenía en cosas sin ningún valor allá donde me dirijo.

Había adquirido por fin una buena escala de valores, pero demasiado tarde. ¡Qué triste!

A veces quisiera que pudiéramos ver todos los acontecimientos de nuestra vida enmarcados en las consecuencias que traerán consigo. ¡Qué cambio produciría eso en nosotros! No daríamos primacía a trivialidades cuando las cosas eternas demandan nuestra atención.

Quien vive abocado al presente en vez de proyectarse hacia la eternidad no tiene sentido de los valores. Todos los días alguien dirá —quizás no con palabras, pero sí con sus acciones—: «No estoy interesado en obtener una mansión en el Cielo. No me importan los bienes eternos. Prefiero una mansión aquí, o un puñado de fama y gloria. Procuraré obtener mi satisfacción en la Tierra». Con eso el Rey de reyes, que ha ofrecido a esa persona una corona de gloria y un hogar eterno en las moradas celestiales, queda relegado, desdibujado por esas cosas que en realidad carecen de todo valor. ¡No dejes que te suceda eso a ti! •

## ¿QUIERES VIVIR LA VIDA?

Si anhelas que tu vida tenga sentido y quieres priorizar los valores eternos, el primer paso es aceptar el don máspreciado que se haya concedido jamás: la salvación, la promesa de vida eterna en el Cielo. Lo único que tienes que hacer es abrir tu corazón y dar cabida al Dador de vida, Jesús, rezando sinceramente esta pequeña oración:

*Gracias, Jesús, por el gran regalo que me ofreces: el perdón de mis pecados y la vida eterna contigo en el Cielo. Te abro mi corazón y acepto este don que pagaste con Tu propia vida, la cual ofrendaste por mí en la cruz. Concédeme una nueva vida, en la que prime Tu escala de valores. Dame —te lo ruego— la oportunidad de comenzar de nuevo. Llévame a conocerte mejor, a descubrir lo que has dispuesto para mí y a tener más amor por Ti y por el prójimo. Amén. •*



# RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

**Qué hacer cuando ya no sabes  
qué hacer**

**P.:** MI HIJO MAYOR SE HA REBELADO contra casi todas las reglas de la casa. Ya lleva meses así, y cada vez se me hace más difícil entablar comunicación con él y llegar a la raíz de su mal comportamiento. ¡Estoy que no aguanto más! ¿Qué puedo hacer para corregir su conducta?

**R.:** Cuando un niño se porta mal en forma reiterada y grave, normalmente hay una causa subyacente. Quizá se sienta inseguro, y se porta mal para llamar la atención, para que le demuestren cariño y le dediquen tiempo. Quizás está molesto por algo que sucedió en el colegio. A lo mejor está poniendo a prueba los límites que le has fijado y quiere ver si vas a cumplir tu palabra. Quizá piensa que ya tiene edad para tomar decisiones independientemente, y no entiende la finalidad de algunas de tus reglas. Tal vez sea hora de cambiar unas cuantas a fin de darle más espacio para crecer.

En cualquier caso, es impor-

tante averiguar por qué se porta mal y determinar qué puede hacerse para ayudarlo a entrar otra vez en vereda. La mayoría de los problemas no desaparecen por sí solos, y el niño generalmente no está capacitado para hacerles frente por su cuenta. Muchas veces ni sabe lo que le pasa. Precisa el amor y la orientación de su padre o su madre.

La mejor forma de averiguar qué necesita un niño con trastornos conductuales y cómo ayudarlo —en realidad, la única forma— es pedir al Señor que te lo indique. Además de contar con el amor del Señor, el medio más importante para realizar eficazmente nuestra labor de padres es aprender a pedirle a Él las soluciones a nuestros problemas. Jesús siempre tiene la respuesta que necesitamos. A la hora de cumplir con nuestras obligaciones parentales, contar con el consejo divino nos alivia gran parte de la carga. Sabemos que siempre podemos acudir a

Él en oración, que nos hablará al corazón y nos dará la orientación y las soluciones que necesitamos.


Si tu hijo está pasando por una etapa difícil que pone a prueba tu paciencia, pídele ayuda a Jesús. Comparte con Él tu carga; Él tiene muchísima paciencia. En vista de que es muy paciente con nuestras faltas y errores, podemos estar seguros de que nos ayudará a tener paciencia con los defectos e imperfecciones de nuestros hijos. Cuando sientas que ya no das más, pide a Jesús que te dé Su amor y paciencia. Su Espíritu te dará serenidad, te indicará la solución, te ayudará a capear las dificultades que puedan surgir, y te asistirá para que puedas brindar a tus hijos ese mismo amor y apoyo que Él te brinda.

\*La respuesta de este mes está tomada del libro *La formación de los niños*, de Derek y Michelle Brooks, editado por Aurora Production. •

# PERFIL DE UN DÉSPOTA

Joseph Candel

Rasgos del futuro  
dictador mundial  
y falso mesías: el  
Anticristo



resplandor de Su venida» [en la Batalla de Armagedón] (2 Tesalonicenses 2:8).

«El mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros [entre ellos, el Anticristo] se disfrazan de ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus [perversas] obras» (2 Corintios 11:14-15).

## 2. El Anticristo será elocuente y un gran orador.

«Hablará palabras arrogantes contra el Altísimo» (Daniel 7:25, NC).

«Se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias» (Apocalipsis 13:5).

## 3. Tendrá un rostro adusto.

«Hacia el final de estos reinos [en el Tiempo del Fin, justo antes del regreso de Jesús], cuando los rebeldes lleguen al colmo de su

## 1. Pese a que el Anticristo será intrínsecamente perverso, dará la impresión de ser un salvador.

En la Biblia se lo describe alternativamente como «un hombre despreciable», «el hombre de pecado», «el hijo de perdición» [del infierno] y «el inicuo».

«Le sucederá en su lugar un hombre despreciable [...]; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos» (Daniel 11:21). Algunas versiones utilizan el término *intrigas* en lugar de *halagos*.

«Nadie os engañe en ninguna manera; porque [el día del regreso de Cristo] no vendrá sin que [...] se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición» (2 Tesalonicenses 2:3).

«Entonces se manifiestará aquel inicuo, a quien el Señor [...] destruirá con el

El mundo espera a un superhombre que ponga fin a las guerras y conflictos armados, las disputas religiosas y la inestabilidad política y económica. Según nos indica la Biblia, pronto aparecerá ese personaje en la escena geopolítica mundial. Será la encarnación del Diablo, y la Biblia lo denomina «la Bestia» y «el Anticristo». Son numerosos los pasajes de la Biblia que describen su personalidad. A semejanza del retrato hablado que esboza un criminólogo de un sospechoso, el conjunto de estos pasajes puede ayudarnos a reconocer a ese sujeto cuando comience a hacerse con el poder. Así no caeremos en la trampa de seguirlo.

maldad, surgirá un rey de rostro adusto, maestro de la intriga» (Daniel 8:23, NVI). Otras versiones dicen «de rostro fiero».

El profeta Daniel también lo describe como un hombre que «parecía más grande que sus compañeros» (Daniel 7:20). Otras versiones dicen que «se veía más impresionante».

#### 4. Será extremadamente soberbio.

«El rey [el Anticristo] hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará» (Daniel 11:36).

Tanto se ensoberbecerá que a la larga afirmará ser Dios mismo. «El cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios» (2 Tesalonicenses 2:4).

#### 5. Será un hábil estratega militar.

El profeta Daniel describe varias guerras de envergadura que libraré el Anticristo contra quienes se le opongan en los últimos tres años y medio de su régimen. «Con su astucia propagará el engaño, creyéndose un ser superior. Destruirá a mucha gente que creía estar

segura» (Daniel 8:25, NVI).

«Adoraron a la Bestia, diciendo: ¿Quién como la Bestia, y quién podrá luchar contra ella?» (Apocalipsis 13:4).

#### 6. No sentirá atracción por las mujeres.

«Del Dios de sus padres no hará caso, ni del deseo de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá» (Daniel 11:37). Este versículo da a entender que será célibe o bien homosexual.

#### 7. Tendrá poderes sobrenaturales concedidos por el Diablo.

«Su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará» (Daniel 8:24).

Será un hombre de carácter tan fuerte y perverso que a lo largo del libro del Apocalipsis se lo denomina «la Bestia». ¿De quién proviene el poder gracias al cual prospera? No de sí mismo y sin lugar a dudas no de Dios. Será hombre del Diablo, el falso mesías. Se apoderará del mundo por medio de maleficios, hechicerías y perversidades. «El Dragón [el Diablo] le dio su poder y su trono, y grande autoridad» (Apocalipsis 13:2).

«Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y

señales y prodigios mentirosos» (2 Tesalonicenses 2:9).

Asombrará al mundo con sus estratagemas. «Vi una de sus cabezas [del Anticristo] como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la Bestia» (Apocalipsis 13:3).

Durante un breve período, por medio del Anticristo el Diablo finalmente logrará lo que ha procurado hacer desde el principio: reinar sobre el mundo entero. No sólo eso: lo gobernará con gran poder. «Se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la Tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero [Jesús]» (Apocalipsis 13:7-8).

Dios no incluyó en la Biblia estas descripciones del Anticristo y de su régimen para infundirnos temor, sino para ayudarnos a reconocerlo y estar preparados. «Vosotros sois hijos de luz e hijos del día. [...] Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos [estemos atentos a la venida de Jesús] y seamos sobrios» (1 Tesalonicenses 5:5-6). La certeza de que la aparición del Anticristo señala el pronto regreso de Jesús para rescatar a los Suyos nos dará fuerzas para resistir. •

# CUATRO BEBITOS

Hace casi dos siglos, la humanidad contenía el aliento ante la marcha de Napoleón y aguardaba con impaciencia febril las noticias que llegaban desde el frente de batalla. Entretanto, seguían naciendo niños en los hogares. Pero ¿quién iba a interesarse por aquellos pequeñuelos? Todo el mundo andaba pendiente de las batallas.

Sólo en el año 1809 vinieron al mundo algunos niños destinados a ser estrellas de primera magnitud: William Gladstone, considerado por muchos el mayor estadista británico del siglo XIX; Abraham Lincoln, uno de

los más famosos presidentes de los EE.UU.; Alfred Tennyson, galardonado poeta inglés; el francés Louis Braille, ciego que inventó un sistema de lectura para no videntes que se usa en todo el mundo.

En la época en que ellos nacieron, nadie pensaba en bebés, sino en batallas. Sin embargo, ¿cuál de las batallas de 1809 tuvo mayor trascendencia que los niños nacidos aquel año?

Hay quienes piensan que Dios sólo puede intervenir en este mundo con grandes ejércitos, cuando en realidad lo hace por medio de nenes. Cada vez que se vuelve necesario remediar un mal o difundir la verdad, Dios envía al mundo un bebé para que lo haga.

Anónimo

## LECTURAS ENRIQUECEDORAS



### Los niños

**Los niños son una bendición del Señor.**

Salmo 127:3

Génesis 49:25

Salmo 113:9

Salmo 127:4-5

**Dios ama y conoce a los niños aun antes que nazcan.**

Salmo 22:10

Isaías 49:1

Jeremías 1:5

**Dios vela por los pequeños.**

Mateo 18:10

**La formación que reciban en sus primeros años los guiará toda la vida.**

Proverbios 22:6

**Si descuidas a tus hijos en favor de otras cosas, tanto ellos como tú sufrirán las consecuencias.**

Proverbios 29:15b

**Debemos enseñar a nuestros hijos la Palabra de Dios.**

Deuteronomio 6:6-7

Isaías 38:19b

Joel 1:3

Juan 21:15

2 Timoteo 3:15

**Enseña a tus hijos a confiar en Dios.**

Salmo 22:9

Salmo 34:11

Salmo 78:6-7

Hechos 2:39

**Debemos encaminar a nuestros hijos para que acepten a Jesús.**

Marcos 10:14

Gálatas 4:19

1 Juan 2:12

2 Timoteo 3:15

**Únicamente Dios puede enseñarles lo más importante de la vida.**

Salmo 25:5

Proverbios 8:32-33

Isaías 54:13

## AVANCE...

### Amar es establecer un vínculo

Jesús dijo que el primer y grande mandamiento es: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. [...] Y el segundo es semejante —es decir, casi igual—: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22:37,39). Sus interlocutores en aquel momento le preguntaron quién era su prójimo. Valiéndose de la parábola del buen samaritano, Jesús les explicó que el prójimo es cualquiera que necesite de nuestra ayuda. Si amamos de verdad, no podemos enfrentarnos a una situación de necesidad sin hacer algo al respecto. No podemos pasar de largo y pretender no ver al pobre hombre tirado en el camino a Jericó. Debemos intervenir, como hizo el samaritano (Lucas 10:25-37). Amar es establecer un vínculo, una *conexión* de ese tipo entre Dios y alguien que necesita Su amor. En el próximo número de *Conéctate* te contaremos cómo se hace.

**DE JESÚS, CON CARIÑO**

## Una promesa para ti y para tus hijos

Todos los padres, de una u otra forma, en algún momento, se sienten incapaces. Parte del amor que tienen por sus hijos se traduce en el deseo de darles lo mejor de lo mejor, aunque ello les exija una entrega que rebase su capacidad natural.

Pero no hagas como muchos padres que cometen el error de pensar que deben asumir toda la carga por sí solos. De lo contrario, en poco tiempo te agotarás. Debes aprender a compartir la carga conmigo. De encontrarte en una situación en que no puedas dar a tus hijos todo lo que quieres día a día, facilítales lo que puedas y encomiéndame a Mí lo demás.

Lo más importante que puedes entregar a tus hijos es amor, el tuyo y el Mío. Si lo haces, tendrás niños felices y bien adaptados, y habrás cumplido bien tu labor. Mas para poder manifestar ese amor debes pasar tiempo conmigo, leyendo Mi Palabra, orando y reflexionando. Yo cuento con todas las fuerzas, la paz, la fe, el amor y las soluciones que necesitas. Amo a tus hijos y sé exactamente lo que precisan cada día. Anhele satisfacer todas tus necesidades para que juntos podamos satisfacer las de ellos; pero para eso debes pasar tiempo conmigo.

Cuando te parece imposible dedicarme tiempo es precisamente cuando más falta te hace. Ven a Mis brazos; hallarás reposo. Echa tus cargas sobre Mí. Tengo los hombros bien anchos y los brazos bien fuertes; puedo soportar cualquier cosa que me eches encima. Hazte tiempo para tener comunión conmigo todos los días, y Yo responderé a tus plegarias por tus hijos. Haré que seas para ellos todo lo que quieres ser. Obraré lo que para ti sea imposible. Y por último, aunque no por ello menos importante, tus hijos verán en tu rostro nueva luz, pues me verán a Mí reflejado en él.